

Un concepto personal y arraigado al lugar

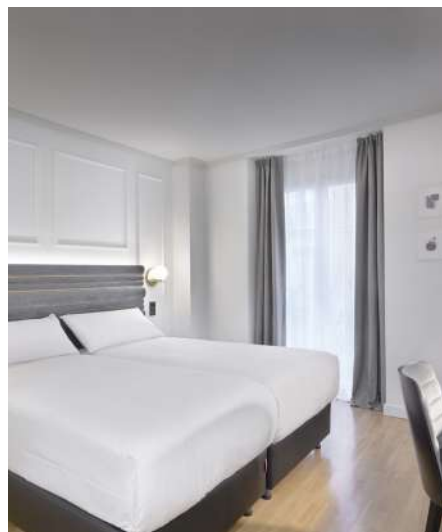
El antiguo Hotel Inca, ubicado en Zaragoza, reabre este 2021 sus puertas con un nuevo enfoque totalmente diferente bajo la firma de Alfaro-Manrique Atelier. Rebautizado como Hotel Inca Boutique tras su compra por parte de Docar Hotels, este alojamiento cuenta con un diseño que hace referencia no solo al lugar donde se encuentra, no solo a la mirada, sino también a los sentidos, a las percepciones y sensaciones que este nos genera al pasar el umbral de la puerta. Lo visual como inicio, el olor personal —incluido el de la abundante vegetación—, el tacto de los tejidos suaves aterciopelados y las mullidas alfombras, el sonido de la proyección de video arte de recepción, y el gusto de los productos exclusivos de la zona de origen de la propiedad que se pueden comprar en él y degustar en la zona de bar unida a recepción.

Todo ello con la vocación de acercarse al usuario de una manera cálida y natural pero, al mismo tiempo, con una sofisticación casi imperceptible, muy elaborada, con apariencia de ser casual y que contribuya mediante las formas, los materiales y las texturas del interiorismo a hacer partícipe al cliente de lo que el Hotel Inca Boutique ofrece.

Más que nunca la importancia de lo particular, de lo específico, de lo personal, cobra importancia en los hoteles; y con esa búsqueda de la experiencia singular es con la que desde Alfaro-Manrique afrontan el reto de devolver el hotel a la ciudad, con esa búsqueda incansable del detalle y de las sensaciones de cobijo y calma que eran el foco del proyecto en un espacio excepcional.

La narrativa del proyecto comienza desde el exterior, donde todo el panelado de madera existente y puertas, así como marquesinas, se ha pintado en negro





La narrativa del proyecto comienza desde el exterior, donde todo el panelado de madera existente y puertas, así como marquesinas, se ha pintado en negro con el objetivo de generar un primer impacto y anticipar lo que va a ocurrir en el interior. Al acceder el huésped se encuentra con todo un paisaje interior donde la vegetación junto con la geometría son los protagonistas. Un escenario marcado por el gran cortinón de terciopelo azul que delimita el espacio del *lobby* y que, abriéndolo, lleva a las habitaciones o hacia el restante externo situado en planta sótano.

El jardín es el espacio común que busca reinterpretar y recrear el paisaje exterior, e interpelar a la simbología que tiene en la historia de Zaragoza el jardín musulmán y la iconografía religiosa reflejada en la arquitectura de la Basílica del Pilar; recreado con las formas rotundas que definen los elementos diseñados, desde el mueble de recepción, la gran mesa polivalente con la lámpara Danaus de Alfaro-Manrique Atelier sobre ella, o los maceteros-escultura Milán, diseño también del estudio.

Neones con el nombre del hotel y del restaurante, un jardín vertical de corcho y musgo como corresponde a ese origen pirenaico de la familia propietaria, alfombras geométricas y una proyección de video arte sobre la pared, nos acaban de formar todo este espacio polivalente que es, al mismo tiempo, recepción, zona de *coworking* o estancia asociada a la cafetería de la zona *gourmet*. Y sobre él, las tres grandes lámparas Circe, fabricadas con revestimiento textil con el mismo terciopelo azul usado en otros puntos. Tanto para la zona de *coworking* como para la de *living*, se apuesta por sillas y butacas de la serie Magnum de Sancal, ya que con sus formas redondas y potente geometría cierran el círculo compositivo completo. En las habitaciones, amplias y con techos altos, se mantiene la distribución, pero cambiando totalmente el interiorismo así como la gama cromática. Buscando esa serenidad, confort y amplitud, son formas geométricas sencillas, curvas, ciertamente femeninas y cálidas; de tejidos ricos en los tapizados como son los terciopelos que destacan sobre las paredes blancas con una geometría en gris en diagonal.

